



IdIHCS | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje 11

Cuerpos, disciplinamiento y normatividad Coordinadoras: Pilar Cobeñas y Lorena Berdula

¿Cuerpos Degenerados o Cuerpos Generizados?

La corporalidad del travestismo

Luz Mary López Murcia
Maestría Estudios de Género - Universidad Nacional de Colombia
lmarymary@gmail.com

Que el espejo sea el primer reflejo de la incon-formidad, mirar un cuerpo en el que no se refleja lo que el corazón siente. Sentirse en el cuerpo equivocado "*Dios debió haberse equivocado, se desconcentró y me terminó poniendo un pene*" (Estefanny). Nacer con un cuerpo de hombre significado con atribuciones de sentido, expectativas y oportunidades distintas a las que se desean encarnar. Querer tomar el cuerpo y volverlo a moldear y muchas veces por eso decir "*me voy, me voy y yo te voy a demostrar que yo voy a ser toda una mujer, parecerme a una mujer*" (Thalia). Y "*tener los pantalones bien puestos para decir yo quiero ser esto y me importa un huevo si usted se para en la cabeza y no quiere porque es que no es su vida, es mi vida y son mis ideales no son los suyos*" (Laura Catalina) "*porque es que uno desde chiquito como siempre sufre de esa discriminación es muy difícil uno aceptarse*" (Coniee).

Este texto es un relato acerca de relatos y puesto que la verdad es interpretada aquí no como un criterio de valor universal, sino como un marco de elementos comunes de algunos cuerpos situados, no pretendo hacer de las voces de quienes aquí hablan una producción discursiva ligada a estrategias de poder y de saber con el fin de establecer categorías o clasificaciones instadas a producir lo verdadero. El objetivo que guía este trabajo es visibilizar algunas de las significaciones que tienen sobre su cuerpo algunas "travestis" que ejercen prostitución en Bogotá-Colombia y construir algunas reflexiones a partir de estas.

Las voces que aquí se manifiestan, pertenecen a personas que nosotras desde la academia denominamos "travestis", categoría que ellas cuestionan o aprenden para nominarse cuando no se llaman entre sí "Las maricas". Estas, ejercen prostitución en Bogotá, dentro de la localidad de Mártires en una zona que en el año 2.000 fue determinada como Zona de Alto Impacto, sector donde está permitido el uso del suelo para el desarrollo de actividades de diversión y esparcimiento, dentro del cual figuran las whiskerías, streptese y casas de lenocinio, entre otros. Con estas "maricas" he venido realizando desde el 2008 un trabajo de intervención e investigación, el cual ha arrojado distintos resultados entre los cuales se incluyen las reflexiones que acá se plasman.

A continuación mi exposición girará en torno a la relevancia que tiene el cuerpo en las violencias que recaen sobre estas "travestis", refiriéndome a las normas de verdad que prescriben la definición de lo humano, teniendo en cuenta los relatos de las "travestis" entrevistadas en relación a su cuerpo como afirmación identitaria para sí mismas y para los otros y en relación con el ejercicio de la prostitución.

Desde el feminismo y las ciencias humanas y su creciente interés en el lenguaje como un medio producido culturalmente con la capacidad de moldear y/o limitar la realidad, se ha venido generando en los últimos tiempos un interés especial en el abordaje del cuerpo desde el análisis de las cualidades *performativas* del discurso. Esto ha supuesto situar todo análisis del cuerpo dentro de procesos históricos y sociales configurados por elementos discursivos, políticos y simbólicos que en nuestro caso nos obliga a considerar necesariamente los procesos de colonización europea que tuvieron además de un alcance de conquista y control territorial, un alcance sobre los cuerpos: la colonialidad del poder fue una colonización de nuestros cuerpos, cuerpos conquistados por un sistema de clasificaciones y categorías epistemológicas, políticas y morales, territorios privilegiados para incorporar prácticas regulativas del yo. Si bien, en este texto parto de reconocer que los cuerpos son realidades discursivas cuya materialidad corporal responde a los procesos de corporeización dados bajo el colonialismo y la colonialidad del poder y del saber, al interior del capitalismo global y eurocentrado. Deseo, mas que naturalizar la construcción de unos cuerpos pasivos sobre los que la cultura plasma su marca, dar cuenta a partir de las voces que aquí se reúnen de una variedad de experiencias corporales que responden a todo menos a una idea de homogenización o pasividad sobre la construcción corporal. Quiero por tanto mostrar en este texto el cuerpo como espacio en el que se ejerce la dominación y la explotación pero también como el único lugar desde donde se puede hacer resistencia.

Los discursos normativos y normalizadores disponen lo "anormal" a un medio de control cuya tarea es hacer que la norma persista en el ámbito social por medio, incluso, de formas de violencia deshumanizadora. Esta violencia en el caso de las "travestis" se refleja en crímenes de odio, hostigamientos sexuales, agresiones verbales, maltrato físico, moral y psicológico y otros tipos de discriminación ejercida -por acción u omisión- por particulares pero también por funcionarios y funcionarias de instituciones privadas y Estatales, que fácilmente distinguen a las "travestis" como un blanco sobre el cual ejercer toda la represión cultural porque estas se hacen más vulnerables al hacer visible sus identidades de género en el espacio público a través de su corporalidad no normativa.

No existe la normalidad pero existen discursos normalizadores, ya lo decía (Foucault, 1976), y para las "travestis" que ejercen prostitución ajustarse a estos o no ha sido siempre una cuestión de vida o muerte, pues asumir su segundo nacimiento como "femeninas" ha sido, en parte, duplicar la eventualidad de la muerte. A sí, las "travestis" al confrontar las formas de saber y poder que nos circunscriben a ciertas normas que forjan la realidad y manera de ser reales, no solo van quedando excluidas de la "Realidad-Normativa" sino que además en muchos casos: van siendo despojadas de la posibilidad de existir (Butler, 2008). Las altas cifras de homicidios hacia ellas ilustran la línea divisoria que separa humanos de primera y humanos de segunda según ciertas características, a partir de las cuales se jerarquiza el valor de la vida. Lo cual lleva a considerar que la cuestión de las diferencias (sean estas étnicas, etarias, de clase, de género, entre otras) es ante todo una discusión sobre las jerarquizaciones, significaciones y estatus con los cuales se marcan los cuerpos y la vida de las personas. Además ponen de manifiesto que los derechos, antes que ser inalienables para todo ser humano "sin discriminación", están sustentados en la construcción de una noción de lo *humano* que establece, desde discursos hegemónicos y dominantes, lo que se debe considerar dentro de ella. De este modo revelan que existen discursos que determinan las condiciones normativas, léase también normales, que hacen apto a cualquiera para ser no solamente reconocido como "alguien", sino también para ser estimado dentro de cierta condición de humanidad y digno de ciertos derechos.

Las "travestis" dicen haber nacido en el cuerpo equivocado, se sienten distintas a la imagen que les refleja el espejo, por tanto, un paso obligado para estas es hacer que esa imagen corresponda al sentimiento de género que desean materializar. Transformar su cuerpo es un paso ineludible para todas y quizá el objetivo más claro en su proyecto de vida desde la adolescencia, pasar de ranas a princesas como titula Sikora (Sikora, 1998), transformar su cuerpo para las "travestis" es siempre un paso afirmativo de su identidad que está atravesado por la idea de "hacerse un cuerpo" que corresponda a su sentimiento de género.

" Me asumo como trans pero también quiero asumir mi cuerpo como algo femenino. O sea, yo voy a una piscina y yo me miró y digo: yo no soy capaz de ponerme un bikini o no soy capaz no, pero uno debe tener en cuenta que uno no se va a poner un bikini porque no se le va a ver bien. Puede tener el cuerpo muy bonito, muy delgadito y todo, pero ¿a ver? la parte femenina de una mujer son los senos y también son de repente sus curvas y también es una cara bonita y femenina y el cabello, en fin, y otras cosas adicionales, entonces, uno a conciencia decir: yo me voy a hacer esto no por verme más bella sino por sentirme bien conmigo misma. Digamos lo del cuerpo eso si es algo comercial por decirlo de alguna forma es algo que como mi trabajo es exponerme como figura, entonces, es mejorar el aspecto de esa figura para que llame más la atención. Eso implica en mi trabajo tener más dinero y poder suplir más mis necesidades y no verme alcanzada, es como las mejoras de latonería sin que cambie lo de por dentro, entonces, pues eso no tiene que ver, digamos, con un rechazo hacia mi misma sino que me quiero ver como una mujer normal(Laura Catalina)"

Así, realizar la transformación corporal se convierte según se reconoce en el relato en uno de los principales objetivos de su vida: primero como afirmación identitaria para sí mismas. Segundo, como afirmación identitaria para los otros. Tercero, porque es su herramienta de trabajo y un cuerpo moldeado al estereotipo de belleza femenina significa más oportunidades de ingresos. Se reconoce que es un cuerpo que las "travestis" buscan hacer de acuerdo a los patrones establecidos. La mujer que las "travestis" representan a nivel corporal no es cualquier mujer, es la mujer voluptuosa y con medidas perfectas. No es difícil darse cuenta que a nivel social sean aceptadas más las "travestis" "bonitas", "que están buenas", "que más pasan por mujeres" en fin, que no parecen "travestis" por que engañan la mirada. Así, la discriminación de éstas atraviesa primero por una discriminación ligada a los ideales estéticos que erigen parámetros para concebir la belleza. En este sentido las familias juegan un papel muy importante, en el proceso de transformación corporal de las "travestis", estas cuentan que algunas de ellas fueron aceptadas hasta que decidieron comenzar a operarse el cuerpo, es decir, mientras eran como lo llaman ellas: gays serios "los que se visten de hombre a toda hora y momento pero les gusta el quirófano del cirujano para transformar su cuerpo, la familia adoptó una fuerte resistencia a esta medida. Muchas relatan que la decisión de operarse estuvo acompañada de su salida del hogar sobre todo cuando en éste había presencia masculina (padre, padrastro, abuelo, hermanos mayores, entre otros) al mismo tiempo manifiestan su reparo sobre volver a casa tras haberse realizado las operaciones por miedo a ser rechazadas. Otros casos como el que se plasma a continuación muestran cómo la manifestación del deseo de una vivencia de género no normativa desde la niñez pone en funcionamiento toda la violencia sistemática de la cultura desde la familia:

Y es que después que el cucho intentara todo para que dizque dejara de ser marica me tiro para la calle y entonces ¡ay mamita! yo me fui para el Putumayo y fue allá donde empecé a hacerme el cuerpo. Pues porque usted sabe que allá la gente es como menos civilizada ¿sí? entonces no tienen esa malicia de pensar que uno no es una mujer de verdad, porque igual yo me hacía mis tramoyos y pasaba (...) fue ya con la prostitución acá que me toco evolucionar y como no había para más, usaba el aceite de la cocina (...) y no, al principio todo bien, me hice el billete, pero de haber sabido las chacras y toda la joda que vino ¡no mi amor! hasta me lo pienso dos veces, y es que eso nos pasa a muchas maricas" (La Perla)

Esta es la materialidad torturada de la colonialidad, la que buscaba reescribir el padre de La Perla tratando que esta "disque dejara de ser marica" y puesto que no lo logró: sacarla de su casa, borrarla, sin importar lo que sucediera con ella. A propósito recuerdo a Fanon (Fanon, 1963) quien en *Los condenados de la tierra* afirma que los colonizados son puestos al margen de la condición humana. Entonces construidos como los otros, integrados como los otros a lo occidental, se pone de presente que el problema no es tanto la otredad en sí misma sino la otredad integrada en un orden que la delega al ámbito de lo inhumano y sus sinónimos, donde la otredad sería lo de menos si en ese orden no se contara con una serie de disposiciones políticas, culturales y económicas que suponen un poder que genera y legitima violencias hacia los cuerpos "otros".

Y si bien, el orden hegemónico integra a unos seres como lo "diferente" asignándoles un espacio marginal de la realidad social y este lugar es un terreno indudablemente de sufrimiento y privaciones también quiero señalarlo aquí como el lugar donde La Perla puede "hacerse" de otra manera. La perla "se hace" el cuerpo no solamente donde ella cree que la gente es "menos civilizada" con lo que se refiere a que no sospecharían que alguien que tiene tetas no es mujer, sino que además queda también confinada al espacio de vida que le permite el orden de la normalidad, el cual es también un espacio que la normatividad ha forjado para mandar allí lo que se inscribe de manera distinta a sus preceptos.

A algunos cuerpos, y el de La Perla es uno de estos, son ubicados al margen del sistema de producción y sus medios, confinados a espacios de socialización limitados, restringidos en sus posibilidades de sobrevivencia, y localizados como en el caso de La Perla a la habitabilidad en calle y la prostitución donde la única pertenencia es el cuerpo y en él la única posibilidad de sobrevivencia. A la afirmación de Spivak (Spivak, 1988) de que al subalterno se le escucha como un mendigo se podría añadir que además se le convierte también en mendigo para no escucharle. Y sin embargo es en este espacio donde La Perla puede ser la puta por la que "Las Mujeres" no quieren pasar, puede ser la marica que "Los Hombres" se esfuerzan por demostrar no ser, donde se gana la existencia con los genitales que habían sido confinados al espacio privado, bajo el carácter de propiedad y exclusividad de la pareja monogámica, excluidos de la producción, asociados al servicio único de la economía de la reproducción. Ese es el espacio donde La Perla debe hacer su cuerpo no solo a su deseo sino al deseo de los clientes que buscan el estereotipo de belleza femenina occidental. Entonces por ello "evolucionar" es buscar representar fielmente el "ideal", es decir, pasar del cuerpo raro al cuerpo que pueda pasar desapercibido, es hacer un cuerpo lo más normativo posible, pero como no hay con qué entonces usar los recursos a la mano: aceite de cocina por ejemplo... y quitar, poner, agrandar, reducir, practicas que resultan ser más correcciones quirúrgicas y cosméticas sobre lo biológico que una mirada alterna sobre el cuerpo y sus posibilidades. En este caso nuevamente el cuerpo es el territorio material de la

violencia epistémica, un cuerpo que puede entonces ir más allá de lo binario, pero que aun así, supone también formas de dominación sobre sí dadas por el género, la clase y la sexualidad.

La actual industria de la cosmética y de las cirugías plásticas se convierten por ejemplo en uno de los medios utilizados para cumplir el sueño de la "travesti" de verse en un cuerpo acorde a su sentimiento de género pero mirado desde otra perspectiva lo que muestra es una tecnología articulada con la heteronormatividad para corregir las "sutiles" equivocaciones de la naturaleza y volver a poner todo en orden (Fausto-Sterling, 2006)

Sin embargo otra mirada al respecto es que el cuerpo "travesti" así participe del estereotipo femenino de belleza es de todos modos un cuerpo raro, un cuerpo ambiguo. Esto último podría ser una señal de la manera como las "travestis" a través de su cuerpo ponen en cuestionamiento la norma puesto que si bien, hacen presente el ideal de belleza corporal también transgreden el ideal del deber ser corporal del género y de los cuerpos normativos.

No obstante, el cuerpo travestido que se adorna en la industria cosmética para a su vez venderse como producto mejorado en la industria del sexo, no es el único cuerpo que en la prostitución se convierte en objeto, como es propio en una sociedad consumista, el otro también es un objeto a través del cual se hace dinero como se puede ver en el relato de Estefanía.

Yo trabajo con las manos pero también con la cabeza porque imagínese usted yo atiendo más o menos 25 hombres al día y si yo me dejara penetrar o penetrara a los 25 ¿cómo quedaría con ese pene yo? ¡No terrible! entonces, es como uno saberlos trabajar: mirar al tipo, analizar qué es lo que le gusta y así que se vote ligero, ya después que él se vota ya la ve a usted fea. Entonces, uno tiene es que mirar cuál es el punto para que caiga de una pero no es que uno sienta algo, claro que uno si les dice cuando le preguntan que si le gusto, pues que sí, que muy rico, pero yo en ese momento no pienso en nada estoy es pensando qué voy a hacer con la plata. Pero uno sabe cómo hacerlo, sabe cómo manejarle el morbo y sabe qué decir porque yo soy hombre entonces yo sé qué me gusta y le digo cosas que me imagino que le gustan (Estefanía)

El cuerpo de la "travesti" entonces a pesar de mostrarse como un cuerpo híper erotizado no es un cuerpo que siempre se deleite a nivel sexual con un cliente. Cuando hablan de la prostitución, estas generalmente asocian sus genitales con la palabra dinero o como una de las herramientas de su trabajo. Por consiguiente, el cuerpo de las "travestis" en el momento de la relación sexual con el cliente no es el lugar del placer sexual sino de la producción monetaria, placer-lucrativo.

Por otro lado, como discurso, la prostitución es un saber que expone lo clandestino, lo encubierto y lo excluido del discurso social respecto a la sexualidad. Se trata entonces de un discurso al margen de la pareja estable y de los ideales culturales sobre el amor y la sexualidad. En ese mismo sentido, la prostitución travesti manifiesta además un saber sobre la relación entre los sexos que va más allá de las maneras que la cultura patriarcal predominantemente heterosexual ha establecido como lícitas y prohibidas en relación al cuerpo y a la sexualidad de hombres y mujeres.

Desde esta perspectiva, como Margarita Camacho señala cuando cita a una trans en su trabajo sobre las "travestis" de ex penal García Moreno la cual hace referencia al poder de la "travesti" en el ejercicio de prostitución:

La travesti no está vaciada de poder, ni totalmente es un objeto ocupado o un cuerpo totalmente conquistado, no, no creo (...) en el mismo momento en que esta seduciendo a un tipo, o le pone en cuestión al otro su sexualidad; porque el otro sabe que es un travesti, (...) yo pienso que ahí viene la fortaleza de las travestis y muchas de ellas se jactan ¿no?; "ah muchos hombres, muy hombres heterosexuales, han estado conmigo y los he virado y los he penetrado" o sea, ahí hay también un poder corporal, un poder identitario que se hace presente". (Margarita Camacho, 2007. P137)

A partir de lo expuesto y para finalizar, creo que lo que estos relatos exponen y una de las reflexiones que me suscitan es la problematización de la cartografía del cuerpo. Toda la ficción epistémica de la colonialidad del poder que se constituyó desde lo biológico instaurando una clasificación social universal en términos de la raza, el diformismo sexual y por el mismo camino la naturalización de la heterosexualidad. Una clasificación de una violencia epistémica tal que va más allá de la jerarquización de unos seres sobre otros pues lo que pone en juego no es solamente la clasificación de lo hegemónico y lo diferente sino incluso lo que puede existir y lo que no. Cuando decimos que hay un orden hegemónico de alguna u otra forma estamos legitimándolo y aniquilando todo lo que no se inscribe en este: en la colonización quizá primero se aniquiló el cuerpo material y luego se realizó la aniquilación simbólica de este, en el sistema colonial actual el cuerpo "diferente" es aniquilado simbólicamente; las muertes cotidianas, las condenas en vida de quienes sin que estemos muertos no somos reconocidos como reales, y si molestamos demasiado pueden aniquilarnos también materialmente. En este contexto aunque las "travestis" y sus cuerpos puedan no ser la representación "fidedigna" de la

decolonización, es en sus historias y en sus cuerpos donde la huella colonial realmente surge, puesto que se hace visible y expone que hay algo que no es natural, muestra que hay algo que desentona dentro del discurso hegemónico y evidencia allí otro lugar desde donde hablar, un lugar de resistencia, otro lugar para la corporalidad de los cuerpos.

Bibliografía

- Butler Judith (2008) "Hacerle justicia a alguien: la resignación de sexo y las alegorías de la transexualidad". En: *Deshacer el género*. España: Paidós
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* Buenos Aires: Paidós. 2002.
- Camacho, Margarita. *Cuerpos encerrados, cuerpos emancipados. Travestis en el ex penal García Moreno*. Quito: Editorial El conejeo, 2007.
- Santiago Castro Gómez. "La poscolonialidad explicada a los niños. Perspectivas latinoamericanas sobre modernidad, colonialidad, y geopolíticas del conocimiento." Editorial Universidad del Cauca, 2005.
- Colette, soler. *Los ensamblajes del cuerpo*. Asociación Foro del Campo Lacaniano Medellín. 2006.
- Expeitx, Elena. Gil, Marta y Cáceres Juanjo (Coords). "Cuerpos Físico, Cuerpos Social: Usos y Discursos" *Cuerpos que hablan géneros, identidades y representaciones sociales*. Editorial Montesinos, 2008.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1963
- Fausto-Sterling Anne (2006). "Sobre géneros y genitales: uso y abuso del intersexual moderno" En: *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. España: Melusina.
- Foucault, Michael. *La Historia de la Sexualidad: 1: La voluntad de saber Siglo XXI* España Editores, S.A. 1976.
- Preciado, Beatriz (2002 "Money makes sex o la industrialización de los sexos". En: *Manifiesto Contrasexual. Practicas subversivas de la identidad sexual*. España: Simancas. Pág. 114
- Shifter Sikora Jacobo. *DE RANAS A PRINCESAS sufridas, atrevidas y travestidas*. Costa Rica: Editorial ILPES. 1998.
- Vartabedian, Julieta. "Cuerpos (trans)formados: acerca de las identidades de género y la producción de la feminidad" . Barcelona: Universitat de Barcelona. 2008. Documento disponible en internet. Consultado en mayo de 2009. http://www.fazendogenero8.ufsc.br/sts/ST61/Julieta_Vartabedian_61.pdf.